

## El Programa Padrinazgo desde adentro

*Un artículo dialogado entre padrino y apadrinado*

**Por Martín Chamorro y Santiago de Miguel\***

El Programa Padrinazgo de la AATI, en pocas palabras, es un programa de seis meses en el cual un traductor con cierta trayectoria en la profesión (“padrino”) ayuda, orienta y motiva a otro traductor, recientemente recibido y en los primeros pasos en el mercado laboral de la traducción (“apadrinado” o, como terminamos prefiriendo nosotros, “ahijado”).

Aquí Martín. En pleno mes de abril de 2015, a un año de cambios, cosas nuevas y proyectos de todos los colores, le agregamos una mancha más al Tigre y nos anotamos en el **Programa de Padrinazgo de la AATI**. Aquí *Santiago*. Como bien cuenta *Martín*, 2015 fue un año de muchos cambios y novedades, al menos para mí, que lo empecé con un nuevo título bajo el brazo, muchas expectativas y demasiadas incertidumbres.

Allá por 2013, mientras cursaba el último año de la carrera, me enteré del Programa Padrinazgo. Enseguida me llamó la atención, ya que a esa altura del partido uno se empieza a dar cuenta de que insertarse en el mercado laboral de la traducción no es tan sencillo como mandar un CV por correo electrónico, ir a una entrevista y empezar a trabajar a la



*semana siguiente. Supuse que un padrino me ayudaría a transitar ese camino que parece tan sinuoso para el futuro traductor, así que me asocié a la AATI como Futuro Profesional y, un año después, ya recibido y sin la palabra “futuro” en el carné, Marita Propato me puso en contacto con Martín.*

La propuesta había llegado un tiempo antes, y me resultó muy curiosa y un poquito desafiante también. Curiosa por diferentes motivos: qué se esperaba de mí, más allá de que estuviera claramente explicitado en la propuesta, quién sería el nuevo traductor en cuestión, qué le parecería lo que le dijera, si le resultaría útil, si podríamos mantener una comunicación buena durante los meses del programa... Desafiante, principalmente, porque no es que uno ande haciendo de traductor-padrino todos los días y porque siempre me da la impresión de que en algún momento meto la pata. Saqué la cuenta y decidí que los aciertos deberían compensar las pifiadas con cierta comodidad, y así le di para adelante. Durante los primeros días de abril, entonces, Marita nos contactó a Santiago y a mí. Un tiempo después, descubrimos que ya nos habíamos cruzado, en un evento en el Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández, allá por 2013, y en algunos intercambios de correspondencia por temas de eventos de la AATI.

*El programa incentiva a que el padrino y el apadrinado intercambien correos electrónicos, pero con el correr del tiempo fuimos encontrando maneras más dinámicas e inmediatas de comunicarnos, e incluso nos reunimos varias veces para que el contacto no fuera simplemente a través de una pantalla. Con total confianza y simpatía, Martín se expuso a todas mis preguntas. Después de las formalidades de presentarnos, intercambiar nuestros CV y tarjetas en forma virtual (ya tendríamos la oportunidad de hacerlo personalmente), fuimos enterándonos un poco más de las cosas de cada uno.*

*Desde un principio, me sentí muy cómodo con el padrino que me habían asignado después de consultarme cuáles eran mis campos de interés. Fue muy gratificante para mí tener en mi poder la dirección de email de un traductor al que le podía hacer todas las preguntas que quisiera sin que él pensara que yo era un pesado... Bueno, podía pensar lo que quisiera, pero ¡había accedido a eso por su propia voluntad! Creo que nuestra relación de padrino-apadrinado siempre fue muy transparente: Martín nunca tuvo problema en contestar todas mis dudas, en darme sugerencias sinceras y en ayudarme a repensar ciertas cuestiones sobre la profesión e incluso sobre mi vida personal. Gracias al ida y vuelta que tuvimos durante todos estos meses, aprendí muchas cosas que no se enseñan en la carrera, pero que, en mi opinión, son igualmente valiosas.*

Por suerte, de forma natural y casi sin esfuerzo, fuimos desestructurando la charla, creo que principalmente gracias a una comunicación buena y fluida que existió desde el primer momento, así como a una sensación de confianza mutua. Estuvo bueno porque, de a poco, la comunicación se fue haciendo más elaborada e interesante: por ejemplo, a veces uno ve un artículo que le interesa y lo termina leyendo el otro, o en varias oportunidades uno tiene cierta información sobre un tema en particular, que el otro puede completar con lo que sabe o incluso haciendo una mini investigación. Y no, no me pareció que mi ahijado fuera un pesado. Creo que, sumado a la curiosidad de cada uno y las ganas de ir más allá de lo que ya muchos dan por sentado, a los dos nos gusta bastante hablar y escribir mucho, así que la combinación fue muy buena.

*Martín siempre tuvo en cuenta mis intereses y aspiraciones y me envió cada página web, artículo o foro que pudiera llegar a interesarme y a nutrirme como profesional. Por mi parte, también compartí con él material al que quizás él no tenga acceso por una cuestión de tiempos, como apuntes de cursos.* Esto me parece bastante particular porque, aunque en un principio nuestros principales intereses parecen un tanto divergentes, en general logramos un buen entendimiento y una dinámica fluida. Por otro lado, en los puntos que tenemos más en común, por ejemplo, las cuestiones relacionadas con la tecnología de traducción (programas, procesos, etc.), los dos tenemos un *background* bastante sólido y logramos fortalecerlo con los aportes de uno y otro.

Justamente, en relación con este último tema, surgió una gran oportunidad de llevar esa dinámica a la interacción en persona: recientemente, hicimos intercambio de software de traducción con resultados muy satisfactorios. Santiago asistió a un curso de Trados Studio que di yo a través de la AATI y, unas pocas semanas después, él me dio un curso personalizado de software de subtitulado, con el que aprendí a manejar Subtitle Workshop, VisualSubSync y Format Factory. En estos intercambios, no solo tuvimos los dos el beneficio directo de agregar una nueva herramienta de trabajo al catálogo de cada uno, sino que también pudimos desplegar nuestras dotes pedagógicas, lo cual resulta un excelente complemento no tan usual en nuestra profesión.

Otros momentos culminantes incluyeron consultas sobre nuevos clientes, armado de presupuestos, retoques del CV, posibles participaciones en seminarios, cursos, carreras o talleres (me tocó un ahijado muy activo) y opiniones sobre agencias de traducción. Por supuesto que también nombro a Santiago siempre que tengo la oportunidad y cuento lo que hace, lo cual me parece una forma sensata de ayudarlo a generar nuevos contactos.

*Con relación a esto último, quiero agregar que la traducción es un mundo en el que los contactos tienen un papel muy importante. Los traductores nos relacionamos cibernéticamente en redes sociales y foros de profesionales, y personalmente en cursos y seminarios. Para los traductores noveles, cada contacto es invaluable, y el Programa Padrinazgo nos da la oportunidad de agregar un nombre más a nuestra red profesional. Estoy seguro de que Martín y yo vamos a seguir en contacto una vez que finalice el programa, y también creo que nuestra relación, más allá de ser profesional, ya es personal.*

*Muchas veces, los alumnos de traductorado admiramos a nuestros profesores de Traducción, que saben tanto y hacen el trabajo con el que nosotros soñamos. Sin embargo, solemos desmotivarnos pensando que sus años de experiencia quizás superan nuestros años de edad y pensamos que llegar a hacer lo que ellos hacen es una tarea casi imposible. Por esa razón, creo que una de las cosas que más destaco de mi experiencia en el Programa Padrinazgo es la motivación: conocí a un traductor joven, que seguramente todavía tiene mucho camino por recorrer y una carrera por delante, pero que se dedica a hacer eso que tanto admiramos, y lo hace bien.*

A mí me alegra decir finalmente que también agregué a mi agenda a un nuevo y sobresaliente colega, con quien ya tuve el gusto de interactuar y con quien ojalá sigamos fortaleciendo este vínculo tan importante en lo profesional así como en lo personal.

Ya estamos transitando los últimos días del programa. Han sido unos meses muy movidos en los

que, por suerte, también hemos intercambiado mucha correspondencia y muchas ideas. Formalmente, cierra esta interacción de la que podemos afirmar que ambos nos beneficiamos ampliamente, con muchas propuestas encaradas en conjunto y también numerosos brotes de grandes ideas que seguramente seguirán germinando y creciendo en el futuro casi inmediato.

*\* **Martín Chamorro** es Traductor Técnico, Científico y Literario en Inglés egresado de la ENSLV “Sofía B. de Spangenberg”, donde actualmente es adscripto a la cátedra Traducción Técnico-Científica II. Trabajó como traductor in-house durante algunos años. En 2014 retomó la modalidad freelance y empezó a dictar cursos de software de traducción. También disfruta andar en bici, estudia en la carrera de Entrenador Nacional de Natación y da clases en la pileta.*

***Santiago de Miguel** es Traductor Literario y Técnico-Científico en Inglés egresado del IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. Durante el último año de la carrera, formó parte del programa Futuros Profesionales y, al terminar sus estudios, se asoció a la AATI y se anotó en el Programa de Padrinazgo. Hoy sigue alimentando su pasión por las películas, las series y los videojuegos gracias a la traducción audiovisual y realiza traducciones técnicas sobre distintos temas.*